

EDITORIAL

Una de las maneras más eficaces de la exclusión del pensamiento ha sido en no reconocer a sujetos emisores de discursos. En esa zona de olvido premeditado desde la omnisciente y privilegiada posición del varón, estaban las mujeres. Ellas eran vistas como simples ornamentos y parte de la escenografía que, además, había que cosificar. Esta estrategia de control y dominio ha durado siglos. Sin embargo, las permanentes luchas por la igualdad y por un nuevo orden de convivencia han logrado modificar las fichas societales. Tal revolución es inevitable y da excelentes horizontes equitativos y cuyo potencial para la humanidad como tal adquiere magníficas oportunidades. En ese sentido, es necesario alcanzar un nivel donde las diferencias de género queden abolidas. Es imprescindible concebir a la humanidad como un todo absolutamente igual y con las mismas oportunidades. Pero, sabemos, más allá del buen deseo y la agenda política correcta, que el camino apenas se ha iniciado. Hay que tener muy en claro que nos queda un complicado y largo periplo por lograr convertir el sueño en materialidad y, por supuesto, en consolidar procesos respetuosos.

Es sobre ese abanico de reflexiones que el presente *dossier* se aproxima. Un conjunto de diversas pensadoras que elaboran críticas a modelos imperantes, así como sugieren rutas de trabajo para la comunidad. El buen trabajo de la colega Mariana Alvarado para recopilar y juntar este poderoso manifiesto colectivo marca en la historia de nuestra revista un cálido y vigoroso hito de trabajo. Una historia de la filosofía hecha por mujeres. Una tremenda oportunidad para todos por pensar conjuntamente.

Rubén Quiroz Avila
Director